

INTRODUCCIÓN

«Nosotros, en realidad, aceptamos el simbolismo bajo el nombre de modernismo». Esta frase fue recogida por Ricardo Gullón de labios de Juan Ramón Jiménez en la época en la que el poeta estaba dictando en la Universidad de Puerto Rico su famoso curso sobre el Modernismo. Pocos días después matiza la afirmación, para destacar que «lo mejor del modernismo es lo que representa una plenitud simbolista»; es la idea que mantuvo en su Curso de 1953, que conocemos gracias a la edición (por Ricardo Gullón en 1962 y por Jorge Urrutia en 1999) de algunos de los apuntes de clase.

Resulta sorprendente, en la extensa bibliografía crítica sobre el periodo modernista, lo escaso en el número de referencias a la presencia del simbolismo, en relación con su importancia. No vayamos a buscar en manuales o historias de la literatura un epígrafe donde tal término figure de manera explícita, como no sea en alusiones dedicadas a situarlo como un elemento más, y a veces no bien definido, dentro del modernismo.

Sabemos que uno de los puntos de referencia en la bibliografía crítica lo constituye el libro que José Olivio Jiménez preparó para la colección «El escritor y la crítica», *El Simbolismo* (1979). En su introducción subraya el crítico, no sólo el valor primordial del simbolismo en el seno del modernismo, sino también cómo el término más general y «envolvente» (al decir de Juan Ramón) actuó a modo de cristal opaco que impide ver con nitidez aquello que constituye su contenido esencial. De igual modo, podemos decir que la ya obsoleta oposición modernismo/generación del 98 dificultó el entendimiento de algo que era común a los escritores así diferenciados: su recepción del clima estético-ideológico europeo del momento, la identificación con el común espíritu simbolista. Si en un «vademecum» excelente como es el volumen editado por Anna Balakian sobre el simbolismo en las distintas lenguas europeas, la presencia española es exigua, no es por falta de excelentes autores y obras, sino porque los criterios con los que han trabajado buena parte de los críticos no les han permitido entender que lo mejor de la literatura finisecular, y hasta bien avanzado el siglo XX, participaba, con diversas manifestaciones, del mismo espíritu simbolista.

Cuatro años antes que el mencionado libro de José Olivio Jiménez, había aparecido, en la misma colección, el volumen preparado por Lily Litvak, *El Modernismo* (1975). Muchas de sus páginas pudieran figurar en el de aquél, y lo mismo cabría decir en sentido contrario. Pero conviene recordar los dos trabajos iniciales, ambos de 1902: el breve artículo de Ramón del Valle-Inclán, titulado «Modernismo», y el de Eduardo L. Chávarri; al intentar definir el modernismo, consiguen una excelente y ajustada caracterización del simbolismo, ya sea en la sensibilidad para percibir las «analogías y equivalencia de las sensaciones» (Valle), ya en la pretensión de «pintar el alma de las cosas para no reducirse al papel de un fotógrafo» o de «hacer que la palabra sea la emoción íntima que pasa de una conciencia a otra» (Chávarri).

Queremos, con este número monográfico, contribuir al necesario avance en el conocimiento de la literatura simbolista en España, y del arte coetáneo; ampliar la visión de la época, contemplar desde una nueva luz la obra de autores representativos del momento, y aportar nuevos elementos de reflexión, continuando la labor de quienes figuran en la bibliografía citada en las páginas de estos *Anales*.

Casi la totalidad de los estudios aquí recogidos fueron leídos como ponencias en el Simposium *Simbolismo y Modernismo. Arte y Literatura en España* que, organizado y patrocinado por la Caja de Ahorros del Mediterráneo, se celebró en Alicante en noviembre del año 2000. Queda ausente alguna ponencia cuya temática no era adecuada a un tomo eminentemente literario, pero figuran aquellas sobre pintura, arquitectura y música, necesarias para el entendimiento de un arte que impregnó toda la época. No reproducimos el orden de las sesiones, aunque conservamos en el primer y último lugar los textos de lo que fueron conferencia de apertura (prof. Guillermo Carnero), y de clausura (prof. Jorge Urrutia). Agradezco a los investigadores que participan en este volumen su generosa colaboración.

M.A.L.M.